

En lo que estuvo un poco indeciso fué, si seguiria ó no seguiria en el mismo estilo que habia usado, así en el sermón del refitorio, como en la plática de disciplinantes. Es cierto, que él estaba perdidamente enamorado de él; porque sobre adaptarse mucho á su primera educacion, especialmente en la escuela del dómine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumbosas, altisonantes, y rumbáticas estrambóticas, se hallaba canonizado en la plática de su héroe el predicador Fray Blas, y veia que en todo caso le celebraba la turba multa; no obstante no dejaba de hacerle muchas cosquillas la burla que así el padre provincial como el maestro Prudencio habian hecho del tal estilo; pero sobre todo, lo que le hizo titubear más, fué un papel que por rara casualidad llegó á sus manos, como lo dirá el capítulo siguiente.

CAPÍTULO II.

LEE FRAY GERUNDIO UN PAPEL ACERCA DEL ESTILO, Y QUEDA ATURRULLADO.

HABIA muerto por aquellos dias en el convento un padre predicador, hombre de mucha suposicion en la Religion, que habia seguido la carrera del púlpito con el mayor aplauso, y que (lo que es más) le tenia muy merecido, porque sobre ser un grande religioso, era verdaderamente sábio, elocuente, nervioso, de juicio muy asentado, de buen gusto y de acreditado celo. Su espolio (así suelen llamarse en las religiones aquellas alhajuelas que dejan los religiosos difuntos) casi se redujo todo á sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, á la misma facultad; y aunque en la comunidad hubo algunos golosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicó á Fray Gerundio: lo primero, porque parecia más acreedor que otro alguno, hallándose al principio de la carrera; y lo segundo y principal (que esa fué en realidad la máxima del prudentísimo prelado), para que leyendo en aquellos sermones, y tomándo-

les el gusto, procurase imitarlos, y si no podia ó no queria, á lo ménos los predicase á la letra, lográndose en cualquiera de estos arbitrios, que aprovechase sus talentos, y no dijese en el púlpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio batallando en sus deudas, sobre qué estilo habia de seguir en el sermón, cuando entró en su celda el prelado con los papeles y sermones del difunto, encargándoselos con cariño, recomendándole mucho su lectura y su imitacion; y luego se retiró, porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los títulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres legajos. Desató el uno, y lo primero que encontró fué un cartapacio de pocas hojas con este epígrafe: *Apuntamientos sobre los vicios del estilo*. Pasmóse de aquella extraordinaria casualidad, comenzó á leer, y halló que decia:

«PRIMER VICIO: *Estilo hinchado*. Llámase así por analogía, por aquella viciosa desproporcion del cuerpo viviente, cuando en lugar de carne y jugo nutritivo, está ocupada alguna porcion de él de alguna pituita nociva, que le causa tumor ó inflamacion: consiste este estilo, dice Tulio, en inventar nuevas voces, ó en usar las anticuadas; en aplicar mal en una parte las que se aplicarian bien en otra, ó explicarse con palabras más graves y magestuosas de lo que pide la materia. La hinchazon del estilo unas veces está solo en las palabras, otras solo en el sentido, y otras en todo junto. Ejemplos de hin-

«chazon en las palabras: Dionisio el Tirano llamaba á las doncellas expectativas, *las expectantes de Varon*: á la *Columna Menocratem*, ó *Validi potentem*, la *ferzuda*: y Alejandro, hermano de Casandro rey de Macedonia, llamaba al gallo Monavien, *el Músico matutino*: al barbero, *Drachma*, porque esta moneda le pagaba por afeitarse: al pregonero, *Coenize*, porque con la medida de este nombre, se median las cosas que se vendian al pregon.

«Ejemplos de hinchazon en el sentido. Séneca en la tragedia de *Hércules Eteo*, le introduce pidiendo el Cielo á su padre Júpiter, con estas faustosísimas palabras:

» Quid tamen nectis moras!

» Numquid timemur? Numquid impositum sibi

» Non poterit Atlas ferre cum Cœlo Herculem?

« Quiere decir: ¿Qué detencion es esta? ¿Qué me temes? O si yo subo á él, ¿tienes recelo de que Atlante no pueda con el Cielo? Parece que no es posible pensamiento más hinchado; pero todavía lo es más el que sigue:

» Da, da tuendos, Jupiter, saltem Deos:

» Illa licebit fulmen á parte auferas,

» Ego quam tuebor.

« No es más que decir:

» A lo ménos Júpiter permite,

» Que amparar á los dioses solicite,

» Y para el que tomaré á mi cuidado

» Sobran tus rayos, bástale mi lado.

« De esto hay infinito en los poetas y oradores castellanos. Ejemplo del estilo hinchado en las palabras

« y en el sentido: El poeta Nenio hace decir al gigante
 « Tífon lo que sigue: *No pararé hasta montar á caba-*
 « *llo sobre mi hermano el Cielo: pero en llegando allá;*
 « *tengo de fabricar otro Cielo, ocho veces más grande*
 « *que el antiguo, porque en este no quepo yo. Asimismo*
 « *no he de hacer que se casen las estrellas, para que*
 « *sea más numerosa la población de los astros. A Mer-*
 « *curio le he de poner en un cepo, y á la Luna la re-*
 « *cibiré por moza de cimara, para que me haga las*
 « *camas. Cuando me quiera lavar, mandaré que me*
 « *echen en una palangana todo el Eridano celestial, etc.*
 « A cada expresion es una locura y una arrogancia.

« SEGUNDO VICIO: *Estilo cacozelo*. Llámase así aquel
 « estilo afectado, que consiste en imitar las palabras
 « del otro, de manera que las que en una parte es-
 « tán en su lugar y tienen alma, en otras no pueden
 « estar más dislocadas ni ser más frias. Ejemplo:
 « Pintó Parrasio á un muchacho con un canastillo de
 « uvas, tan vivas estas y tan naturales, que engaña-
 « dos los pájaros bajaban á picarlas. Celébrase mu-
 « cho esta pintura; y el mismo Parrasio, ó por mo-
 « destia verdadera, ó por burla de los que la celebran,
 « notándoles de poco inteligentes, dijo: que la pin-
 « tura no podia estar peor; porque aunque las úvas
 « fuesen verdaderas, si el muchacho estuviese bien
 « pintado, no se atreverian los pájaros á ellas.

« Leyó un retórico pedante llamado *Espiridion*,
 « este hecho y dicho, y ofreciéndose celebrar otra
 « pintura del mismo Parrasio, colocada en el templo
 « de Minerva, en la cual se representaba el cuerpo de
 « Prometeo en el monte Cáucaso, continuamente des-
 « pedazado de un buitre, y continuamente reproduci-

« do, después de muchas ponderaciones sobre la
 « horrible propiedad de la pintura, dijo por última,
 « queriendo imitar la de las uvas, que *hasta en el*
 « *mismo templo bajaban los buitres á encarnizarse en*
 « *el retrato*. Riéronse los circunstantes de un remedo
 « tan frio como impropio, porque los buitres no son
 « como las golondrinas, los murciélagos y las lechu-
 « zas, que estas saben muy bien lo que pasa en los
 « templos, y aquellos solo pueden dar noticia de lo
 « que sucede en los montes y en los peñascos.

« Otro ejemplo: Dió principio un orador á las hon-
 « ras de Felipe IV con esta enfática expresion: *¡Con*
 « *que en fin hasta los reyes mueren!* y paróse un poco,
 « dando lugar á que el auditorio reflexionase sobre
 « ellas. Fué sumamente aplaudida la naturalidad y la
 « elevacion de este misterioso principio. Pocos dias
 « después pronunció la oracion fúnebre del capiscol
 « de cierta iglesia un predicadorcillo, y queriendo re-
 « medar lo que habia oido aplaudir, comenzó de esta
 « manera: *¡Con que, en fin, hasta los capiscoles mue-*
 « *ren!* Fueron tales las carcajadas del auditorio, que
 « el orador no pudo proseguir más adelante, y los que
 « comenzaron honras acabaron entremeses. TERCER
 « VICIO: *Estilo frio* es en parte parecido al *cacozelo*,
 « ó al remedador, en que el frio principalmente con-
 « siste en pensamientos nuevos, extraños y peregrini-
 « nos. Tal fué el de Egezas, insulsísimo sofista, en el
 « panegírico de Alejandro, cuando dijo, que se habia
 « abrasado el famosísimo templo de Diana en Efeso,
 « al mismo tiempo que Olimpia estaba pariendo á
 « aquel príncipe; porque ocupada la diosa en asistir
 « á este parto, no pudo acudir á apagar el fuego de

« su templo. Pensamiento tan frio, añade Plutarco,
« que él solo bastaba para apagar el fuego.

« A esta frialdad de estilo están muy expuestos los
« predicadores, que se entregan inmediatamente al
« estilo: con economía, con eleccion y con la pru-
« dencia que le usaron los Santos Padres, es á una
« mano oportuno y provechoso; pero practicándole
« con exceso y á pasto, no hay cosa más fria ni que
« más fastidie ni que ménos se pegue; ¿quién podrá,
« por ejemplo, tolerar que le anden perpétuamente
« predicando estas ó semejantes alegóricas interpre-
« taciones? *El pórtico de Salomon es la conversacion*
« *de Cristo: La estrella Arcturo es la ley: las Pléyades*
« *la gracia del Nuevo Testamento: las Anades los conse-*
« *jos de los Santos Padres: el zéfiro los predicadores*
« *evangélicos: la perdiz el diablo, y los cinifes los ló-*
« *gicos ó sofistas. Pasen enhorabuena estas alegorías;*
« ¿pero quién no se empalaga, cuando le llenan las
« orejas de ellas?

« CUARTO VICIO. *Estilo pueril:* consiste este en
« una suavidad sin jugo, en una dulzura empalagoza,
« en retruecanillos sin substancia, en juegos ó palo-
« teados de voces, en equivoquillos, en ternuras afec-
« tadas, en alusiones cariñosas, en ciertas figurillas
« alegres y floridas, en pinturillas teatrales, y final-
« mente en todo lo que suena estilo clausulado y ca-
« dencioso. Por lo regular solo usan de este estilo
« los entendimientos aniñados, ó los que están po-
« seidos del amor; porque acostumbrados á leer en
« los romancistas, requiebros, ternuras, halagos, ro-
« sas, azucenas y claveles, hechizados de los con-
« ceptos que lisonjean su pasion, juzgan que no hay

« cosa mayor ni más divina. De este principio nacen
« aquellos versos, que compuso el emperador Adria-
« no dirigidos á su alma, ó como quieren otros, al
« jóven Antinoo, de quien estaba perdidamente ena-
« morado.

« Animula, vagula, blandula
« Hospes, comesque corporis;
« Quæ nunc abibis in loca
« Pallidula, rigida, nudula,
« Nec, ut soles, dabis jocos.

« Veia una pintura en el mismo estilo pueril, co-
« piada á la letra de cierto sermon que anda impreso.
« *Quiere la águila hidrópica de luz, beberla al plane-*
« *ta más propicio la impetuosa corriente de su raudal*
« *fogoso: navega por el viento, sirviendo de seguros*
« *remos la ligereza de sus alas. Nunca vuelve los ojos*
« *al suelo; siempre los tiene fijos en el flamante glo-*
« *bo. Si dejo amenidades de los vergeles, domina cam-*
« *pos azules; si la tierra con verdores la lisonjea, el*
« *sol con benévolas influencias la halaga. Lleva pen-*
« *diente en su pico ó prisionera en la estrecha cárcel de*
« *sus garras á su prole hermosa y tierna: mirala con*
« *desvelo, atiéndela con cuidado, registra sus ojos, re-*
« *para sus movimientos. Pero si ella, ó embargada de*
« *luces ó ciega de resplandores; vuelve el rostro, en-*
« *corba el cuello, pestañea sus dos queños orbes decli-*
« *nando en cobardes timideces, la despeña con ira, la*
« *precipita con rabia, y arrojándola de las nubes, la*
« *destina para tiro de crueles voracidades. Mas si*
« *amante de aquella mayor antorcha, alada de su in-*
« *cesante carrera, enamorada de su esplendor, apan-*
« *sionada de su brillantez, conserva estable la vista*

«*aguantando el tropel de tantas llamas, en plácidos*
 «*alborozados ademanes, la expresa más intentos sus*
 «*amores, siendo prueba de su legitima filiacion el*
 «*simpático afecto de la caridad.*

«Pintura pueril, donde no se encuentra ni un solo
 «pensamiento masculino, ni un solo pensamiento ner-
 «vioso y varonil, reduciéndose toda ella á figurillas
 «comunes; y metáforas vulgares; porque quitado
 «aquello de llamar al Sol *planeta más propicio, ó la*
 «*mayor antorcha, á sus rayos, corrientes de raudal*
 «*fogoso, al Cielo flamante globo, á los ojos dos pe-*
 «*queños orbes, no queda más fuego ni más substancia,*
 «que las clausulillas cortadas, antítesis ridículas, y
 «repeticiones de frases, para explicar un mismo con-
 «cepto. Y cuando el autor dijo, *que si la águila dejó*
 «*amenidades de los vergeles, domina campos azules,*
 «debía de pensar sin duda, que las águilas andan en
 «los jardines y florestas, como los ruiseñores y ca-
 «narios; porque si supiera que las águilas tienen sus
 «nidos siempre en los sitios más horrorosos de la na-
 «turaleza, buscando unas veces la cima y otras el
 «hueco de algun peñasco escarpado, no diría el dispa-
 «rate de que *dejaba amenidades de los vergeles, y hu-*
 «*biera buscado otra antítesis, más propia para acom-*
 «*pañar á su dominacion sobre los campos azules.*

«QUINTO VICIO: *Estilo parentirso*: llámase así
 «aquel modo de predicar descompuesto, desentonado
 «y furioso, en que el Predicador más parece orate
 «que orador; todo gritos, todo exclamaciones, todo
 «ponderaciones intolerables, todo gestos, todo ex-
 «tensiones del cuerpo, todo movimientos convulsivos,
 «y todo figuras magníficas y grandiosas, para expli-

«car las cosas más bajas y más ridículas. Dáse con mu-
 «cha propiedad el nombre de *parentirso* á este estilo,
 «por alusion á tirso ó garrote nudoso, cubierto de
 «hojas, que se usaba en las fiestas bacanales, con el
 «cual se sacudian de garrotazos unos á otros los que
 «las celebraban, como si estuviesen locos; porque en
 «realidad no hay otra cosa que más rompa la cabeza,
 «que este estilo ó este modo de predicar.

«No es menester citar ejemplos para conocer este
 «estilo, porque bien frecuentes los tenemos á la vis-
 «ta, especialmente en los sermones de Cuaresma,
 «que llaman *de accision*, cuando los predicán ciertos
 «predicadores visoños, llenos de celo, pero faltos de
 «experiencia y no sobrados de juicio. Suélese re-
 «ducir sus sermones, pasmarotas, á exclamaciones
 «importunas, á voces descompasadas y á una agita-
 «cion de cuerpo tan violenta, que al acabar el ser-
 «mon quedan más quebrados y molidos que si hubie-
 «ran estado cavando todo el día; y miéntras ellos se
 «retiran muy satisfechos de su trabajo, el auditorio se
 «vá riendo de su bobería ó compadecido de su lo-
 «cura.

«Suelen éstos en el discurso del sermón, llorar,
 «encenderse, enojarse, irritarse, invocar al Cielo y
 «á la tierra lo más oportunamente del mundo: y lo más
 «gracioso es, que cuando dicen las cosas más comunes
 «ó más y frias, pareciéndoles que tienen ya el audi-
 «torio conmovido, con la mayor satisfaccion dicen:
 «*Pero ya veo que se os despedazan las entrañas, ya*
 «*veo que se os parte el corazon, ya veo que corren*
 «*hasta el suelo vuestras lágrimas.* Y lo que hay en el
 «caso es, que miéntras tanto los oyentes están con

« los ojos muy enjutos, con el corazon entero, y con
« las entrañas frescas, salvo que se les despedazan de
« risa.

« **SEXO VICIO: *estilo escolastico***: incurrese de va-
« rias maneras, ó cuando el sermon más parece una
« disputa que una oracion, por las pruebas, por las
« confirmaciones, por los argumentos, por las res-
« puestas y por las réplicas, ó cuando en el discurso
« de él, aún cuando por lo demás tenga mucho de
« aire oratorio, se introducen frecuentemente silogis-
« mos formales, con su mayor, menor y consecuen-
« cia, ó cuando se citan con exceso y con afectacion
« de sabios, puntos controvertidos en la escuela: *sabe*
« *el Maestro, no disonará al Teólogo*. Incurren por lo
« comun en este vicio tres géneros de gentes: los pre-
« dicadores demasiadamente mozos, que aún están,
« como dicen, con *el vade en la cinta*: los demasiada-
« mente viejos, encarnecidos en las aulas y en las
« universidades; y aquellos, así viejos como mozos,
« que por su profesion ó instituto, no pueden lucir
« con sus estudios escolásticos en teatros públicos,
« destinados para eso, y escogen el púlpito para ha-
« cer importuna ostentacion de ellos.

« Tambien se llama *estilo escolastico* el de algunos
« oradores, tan supersticiosamente aligados á las leyes
« y reglas de la oratoria, que antes quebraran los pre-
« ceptos del decálogo, que faltar al mínimo cañon de
« la retórica: esos tienen gran cuidado de que todo
« el artificio se descubre de par en par: el exordio,
« la proposicion, la division, las pruebas, la exorna-
« cion, el epilogo y el ir midiendo las figuras, como
« con un compás, distribuyéndolas y repartiéndolas

« en sus eajoncillos y cuartos como tablero de damas.
« No hay cosa más insufrible y más fastidiosa, que
« una composición tan arreglada, hasta el gesto y tono
« de la voz, el movimiento del cuerpo y acciones de
« las manos ponen el mayor cuidado de que salgan á
« nivel. Con mucha gracia se reia de ellos Demóste-
« nes, cuando decia, que no creia pendiese la fortu-
« na de la gracia, de que la mano se moviese hácia
« aquí ó hácia allá: *fortunam gratiæ ex eo non pen-*
« *dere, an manum in hanc vel in illam partem infle-*
« *xeris*. Este es aquel estilo, que por otro nombre se
« llama *pedantesco*.

« **SÉPTIMO VICIO: *Estilo poético***: dice Theofrasto,
« y convienen todos en ello, que es sumamente nece-
« sario al orador ejercitarse en la lectura de los me-
« jores poetas, especialmente cómicos y trágicos, y
« aún añade Halicarnaseo, que no puede ser perfecta
« una oracion, sino es parecida á un poema.

« La verdadera inteligencia de esta regla, que tam-
« bien la adoptan Ciceron y Quintiliano, es la que
« dan estos mismos. Dice Ciceron, que el orador ha
« de aprender á hablar, con número y medida; pero
« no con aquella medida que hace el verso, porque
« es el vicio de la oracion, *nam id quidem orationis*
« *est vitium*; sino en aquella medida, que causa en
« el oido aquella armonía llena y numerosa, siendo
« constante que es numeroso todo lo que suena: por
« eso dijo un discreto, que para hacer buena prosa,
« era menester buena oreja.

« Quintiliano explica más la materia, y dice, que
« el orador debe aprender del poeta la elevacion del
« concepto, la viveza de la expresion, el imperio y

« la moción de los afectos, la propiedad y el decoro
 « de las personas; pero advierte, que no ha de pasar
 « de aquí, y que no debe imitar al poeta ni en la li-
 « cencia de las figuras ni en la forzosa medida de
 « los piés: *meminerit tamen non per omnia poetas*
 « *oratori esse sequendos, nec libertate verborum, nec*
 « *licentia figuræ, nec pedum necessitate.*

« Por no entender esta regla, ó por entenderla al
 « revés, han caído tantos historiadores y tantos ora-
 « dores en el intolerable vicio del estilo poético, to-
 « mando de los poetas lo que debían huir, y huyendo
 « lo que debían tomar: de la sublimidad del pensa-
 « miento, de la valentía y magestad de la expresión,
 « del divino fuego con que inflama los afectos, nada
 « absolutamente; pero de sus entusiasmos, de sus
 « figuras arrebatadas, y de las medidas de sus piés,
 « absolutamente todo, sin faltarles más que las últi-
 « mas y las consonantes.

« ¿Quién ha de tener paciencia para oír á un ora-
 « dor sagrado, que desde toda la magestad del púl-
 « pito pinta un león de esta manera? *Mirad este co-*
 « *ronado mónstruo de la selva, dominante terror de la*
 « *campana, atended como eriza la melena, como afile*
 « *el acero tajante de las uñas, como furioso acomete,*
 « *como estremecido ruge! (Da pedes, et fient carmina).*
 « No le faltan más que los piés para ser verso, pero
 « ni aún los piés le faltan por aquello de *coronado*
 « *mónstruo de la selva, dominante terror de la cam-*
 « *paña, atended como eriza la melena: son piés ca-*
 « *bales de un verso heróico y lo otro de como furioso*
 « *acomete como estremecido ruge,* son dos piés ajus-
 « tados de verso lírico.

« Amiano, Enodio y Sidonio Apolinar fueron los
 « que introdujeron esta peste, y con ello inficionaron
 « las cuatro partes del mundo: para decir Amiano,
 « que una injusta y cruel guerra abrasó toda la ciu-
 « dad, se explica con estas poéticas frases: *Cum pri-*
 « *mum (Aurora surgente) universa quæ videre pote-*
 « *ram armis coruscantibus stellabant, et ferreus equi-*
 « *tatus opplebat campos et colles; sæviens per urbem*
 « *æternam urebat cuntos Bellona ex primordiis mini-*
 « *mis ad clades ducta luctuosas.* ¶ Apénas la Aurora
 « habia dejado el lecho, y pudo descubrir con su luz lo
 « que pasaba, cuando vi que toda la campaña resplan-
 « decía con las armas centellantes, y que la caballería
 « cubierta de hierro acerado llenaba los campos y ca-
 « lles: *Bellona cruelmente enfurecida todo lo reducía á*
 « *pavesas en aquella ciudad interminable, pasando de*
 « *los menores daños á estragos tan lustimosos, que ojalá*
 « *los hubiera borrado de la memoria el silencio ó el*
 « *olvido.*

« Pero esto no tiene comparacion con la pintura
 « que hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo
 « de invierno. *Hieme vero humus crustata frigoribus,*
 « *et tamquàm levigata, ideoque lubis in cænum præ-*
 « *cipitantes impellit, et patulæ vales per cydadia plena*
 « *glacie perfidè devorant nonnunquam transeuntem.*
 « ¶ Encostrada en el invierno la tierra al rigor de
 « frios y escarchas, pasa de desigual y consistente á
 « lisa y resbaladiza, y así impele con violencia al
 « que quiera caminar con paso precipitado, de manera
 « que ofreciéndose á la vista los valles más espaciosos,
 « tal vez están tan llenos de perfidia como de hielo, y
 « se tragan al mismo caminante.

« No se traen más ejemplos del estilo poético, por-
 « que no hay cosa más de sobra en los libros, ni apé-
 « nas se oye otro en los pulpitos, con tanto dolor de
 « los celosos, como risa de los verdaderamente crí-
 « ticos.

« OCTAVO VICIO: *Estilo metafórico y alegórico*:
 « tiene mucho parentesco con el poético en lo hin-
 « chado de las frases, y solo se diferencia de él en que
 « huye de aquellas voces propias y naturales, que se
 « inventaron para la sencilla explicacion de las cosas,
 « y busca estudiosamente las que solamente significan
 « los conceptos, por alguna semejanza ó analogía. La
 « metáfora se puede ejecutar con una palabra sola,
 « como de un hombre, cuando se dice, que es un
 « leon, por ser fiero, ó de un empedernido, que es
 « una piedra de mármol. La alegoría se ha de seguir
 « ó continuar en una ó muchas cláusulas, sin per-
 « derla de vista, hasta que llegue á hacer completo y
 « perfecto sentido de la oracion, como cuando deci-
 « mos, que *embarcada la alma en la nave del cuerpo,*
 « *se hace á la vela por la mar de este mundo, y sur-*
 « *cando piélagos de miserias, entre borrascas de con-*
 « *tradicciones, escallos de fortunas peligrosas, y ba-*
 « *gios de adversidades, ya zozobra; ya naufraga,*
 « *hasta que soplando el aire favorable de la gracia,*
 « *llegue feliz al puerto de la salvacion.* No se puede
 « negar, que así la metáfora, como la alegoría usa-
 « das con oportunidad, dan mucha gala al estilo, le
 « ennoblecen y le elevan; ¿pero quién podrá tolerar
 « una oracion ó un libro entero escrito todo en este
 « estilo? Solo el gusto gótico, que estragó todas las
 « ciencias y las artes, pudo hallar gracia en esta

« frialdad, y solo aquellos que llamaban *el hierno de*
 « *Ciceron* á la divina elocuencia de este hombre in-
 « comparable, podian reputar por oro su asquerosísi-
 « ma basura.

« ¿Dónde hay cosa más ridícula, que la alegoría
 « con que Enodio alaba la descripcion que hizo del
 « mar un amigo suyo en cierta obra? *Dum salum*
 « *queris verbis compositis, et incerta liquentis elementi*
 « *placida oratione describis; dum sermonum cim-*
 « *bam..... inter scoplos Rector diligens frenas, et*
 « *curiosum artificem fabricatus... pelagus oculis meis,*
 « *quod aquarum simulabas eloquiis, demonstras.....*
 « Quiere decir: *Cuando intentas pintar al salobre*
 « *charco con palabras escogidas á mano, como flores;*
 « *cuando pretendes describir con placida oracion, así*
 « *las inconstancias como los inquietos rumbos del lí-*
 « *quido elemento; cuando gobiernas diestro piloto la*
 « *navecilla de las voces entre los escollos de la facun-*
 « *dia, y con mano maestra de artifice experto exami-*
 « *nas, balanceas y equilibrias el cuerpo y el peso de*
 « *las expresiones, no representaste á mis ojos el peli-*
 « *gro de aguas, que disimulabas, sino el piélagos de*
 « *elocuencia, que no pretendias.*

« Solo puede competir con esta insulsez la carta
 « que un cierto estudiante escribió á su padre para
 « darle á entender lo mucho que habia aprovechado
 « en la retórica; y sobre todo lo bien que sabia se-
 « guir una alegoría. La carta decia así:

« *Origen y señor mio: Derivándose de V. como de*
 « *su manantial inagotable este corto arroyuelo de mi*
 « *vida, que serpentea liquido por estos dilatados cam-*
 « *pos de Villagarcía, es de mi obligacion poner en*

« noticia de V. como ya es muy delgado el hilo de su corriente, porque los rayos del sol, que nos abrazó en Carnestolendas, elevaron hacia arriba tantos vapores, que apenas le han dejado caudal para humecer la yerba. Por tanto si V. no quiere que el arroyuelo se seque, socórrale con raudales, ya sea por arcaduces de lino (las alforjas), ya por conductos de pieles embotadas (botas ó pellejos.) Amo señora subservidora (la madre que le dió la luz), que esta su menor antorcha se pone á la obediencia de sus rayos. De V. su fénix varon (era el único hijo con dos hermanas), el precursor sin hiel (llamábase Juan Palomo.) ¿Habria hombres en la naturaleza, que pudiesen con un libro en este estilo? ¿A los de Atlante, qué pudieron con el Cielo, no les brumaria una cosa tan pesada?»

Hasta aquí el papel de apuntamientos, con que tropezó Fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni sílaba ni coma, y apénas acabó de leerle cuando se quedó suspenso por un rato; cerró los ojos, sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papel que habia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con ímpetu de la silla; coge el papel entre las dos manos, y hácelo dos mil pedazos, arrójale con indignacion por la ventana, y dando dos pasos por la celda, acompañados de media docena de patadas, exclamó diciendo: ¡Válgate el diantre por el papel, y por el grandísimo impertinente que le fabricó, que me habeis revuelto los sesos! Es imposible que el autor no fuese el hombre más prolijo y el más indigesto, que ha nacido de madres. ¿Pues qué para

hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar; ¿dónde hallará uno que no sea pecador? Al magnífico le llama hinchado, al culto remedador ó caco, ¿qué sé yo? al figurado frio, al tierno florido y delicioso ó pueril, al vehemente parentirso ó paren diablo, al reglado escolástico; ¿pues en qué estilo hemos de hablar ó escribir? V. yace con cuatro mil pipas de den..... (y déjolo así porque era escrupuloso) que yo escribiré y hablaré en el que me diere la gana; pues el que he usado hasta de aquí ha merecido tantos aplausos, aténgome á él y no á lo que dice este apuntador descontentadizo y mal hablado.

Con efecto en un santiamen dispuso su sermón, sin apartarse un punto de su estilo estrambótico, ni desamparar sus queridas frases estafalarías. Para fecundar la imaginacion ó la fantasía en ellos, leyó un par de sermones de su riquísimo tesoro el *Florilogio sacro*, y aún para mayor abundamiento volvió á recurrir cierto sermón impreso de otro autor, que le habian prestado en otra ocasion para que le leyese, y á él le cayó tan en gracia, pareciéndole un milagro de elocuencia, que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de él *inter vivos*, transfiriéndole su dominio, y omnimoda propiedad.

Intitulábase este sermón: *Triunfo amoroso, Sacro Himeneo, Epitalámio festivo, mirífico desposorio, que el Cordero Eucarístico celebró en su profesion solemne Sor, etc. compuesto por el reverendísimo P. Fr. etc.* El título solo de la pieza le contentó, y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria

y aprobaciones ocupaban tanto como el sermón; porque en materia de hojas estaban tantas á tantas, y de contado esto le hizo formar un concepto superior al mérito de la obra; pues á cada palabra de ella correspondía otra en elogio suyo. Comenzó á leerla, y juzgó que no se habia engañado en su concepto; porque quedó como extático de admiración y asombro, al encontrarse con las primeras cláusulas de la salutación, que decían así ni más ni menos.

«O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor. ¡Qué invención, qué sacro enigma, dulce divino Cupido, sol de justicia amoroso! ¡qué laberintos de luces disimula en gloria tanta este disfraz de misterios!» Es cierto que el estilo no le pareció tan elevado, como el del *Florilugio*; porque en realidad las voces son regulares, y de estas que se usan en tierra de cristianos; ¿pero qué importa, si envidió aquella perfecta cadencia de verso lírico? Es un dulcísimo encanto, sobre todo aquel arranque: *O el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, le parecía á nuestro sabatino, que no habia oro con que pagarle; y por lo ménos daría algo porque se le ofreciese alguna cosa parecida, para dar principio á su sermón. No dejó de ofrecérsele, que la tal entradilla *ó el amor está de bodas, ó yo no entiendo de amor*, parecía un poco más retozona, que lo que á religiosos conviene, y que acaso algún bufón del auditorio diría (allá para su colete); *Cuerno en el Fraile, ¿y qué respingon que sale?* Antes creó que nada ganara, si entendiése mucho su reverendísima en la materia. Digo, que todo esto le pasó por el pensamiento á nuestro Fray Gerundio, pero lo despreció con una

noble libertad de espíritu, por dos importantísimas razones. La primera, porque si los predicadores hubieran de hacer caso de truanes y bellacos, ahorcarían el oficio; pues apenas podrían decir cosa que no la torciesen y maliciasen. La segunda, porque si no disonó aquel arranque en un predicador de profesión mucha más austera y de hábito mucho más penitente que el suyo, con la circunstancia de estar cubierto de canas, y cargado de años y de empleos en la religión, mucho ménos disonaría en él por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmente de este reparillo, y persuadido que no era posible abrir el sermón con cláusula más curiosa, comenzó á batallar en su imaginación con una multitud de cláusulas, que de tropel se le ofrecieron, todas parecidas á ella, sin saber cual habia de elegir, porque cada una le parecia mejor. Aseguró despues á un confidente, por cuya deposición lo supimos (pues sin algo de esto, ó sin que lo dejase anotado en alguna parte; ¿cómo era posible que llegase la noticia hasta nosotros de lo que le habia pasado por el pensamiento?) aseguró (vuelvo á decir) á un confidente suyo, que entre las cláusulas semejantes á manera del *Epitalamio festivo*, que á borbotones se le vinieron al pensamiento, las que más le dieron que hacer, porque le agradaron más, fueron las siguientes.

O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé: esta le pareció una invención milagrosa, para captar desde luego una suspensión extática. *O Jesucristo está allí, ó yo no sé donde estoy. O aquel es cuerpo de Cristo, ó no hay en los naipes ley.* Mucho

le agradó este principio, porque sobre ser el más popular de todos, aquello de cotejar la existencia de Cristo en el Sacramento con la ley de los naipes, se le figuró una valentía de ingenio jamás oída ni vista. En esta última razón, y como no fuese una blasfemia heretical, vamos claros, que era un pensamiento singularísimo. *O aquel no es vino ni pan, ó soy un borracho yo*: aún esta cláusula le agradaba más que todos, sino fuera por la palabra *borracho*, que le pareció demasíadamente llana; y aunque ya se le ofreció, que *ébrio y beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia; pero siempre que no ajustaba también al pié del verso, creyó que en quitando la palabra *borracho*, se le quitaba á la cláusula la gracia.

Finalmente, todo bien considerado, se determinó á dar principio al sermón, con la cláusula primera: *O hay Sacramento en Campazas, ó no hay en la Iglesia fé*. Para tomar esta acertada determinación, tuvo buenas y legítimas razones; pues sobre ser aquella cláusula, sin disputa alguna, la más suspensiva y la más enfática de todas, era también la más verdadera, siendo indubitable, que si en Campazas no había Sacramento, supuesta la consagración, tampoco le había en la iglesia de San Pedro en Roma ni en ninguna de toda la cristiandad, y allá iba la fé por esos trigos de Dios: fuera de que esta cláusula le venía de perlas para el asunto que ya había resuelto, conviene á saber, que Campazas era la patria nativa del Sacramento de la Eucaristía, lo que, á su modo de entender estaba suficientemente probado; porque llevando como llevaba la opinión (y es en la realidad

la más probable) de que el verdadero y legítimo nombre de Campazas en su primera institución había sido *Campazos*, esto es, *Campos espaciosos, y campos muy dilatados*, y consiguientemente, que el lugar de Campazas fué, digámoslo así, como el tronco, como el fundamental lugar y área de frugífera región de campos, á la cual dió curioso y oportuno nombre. Supuesto esto, todo esto desataría nuestro Fray Gerundio con tanta solidez como sutileza, de esta manera: «La materia remota del Sacramento de la Eucaristía, es el trigo: la nativa patria del trigo es campos; la casa solariega de campos es Campazas: luego Campazas es la patria y lugar del Santísimo Sacramento.»

Esta por lo que toca á la materia del Sacramento á la especie del pan; vamos en la misma materia en la especie del vino: *sic argumentor*: «El vino es materia remota del Sacramento de la Eucaristía; el vino nace en las viñas, las viñas en los campos, los campos en Campazas; ergo, para la exornación, no me sobra otra cosa, que materiales tomados de la escuela de los expositores, de los padres, de los autores profanos, y si me resuelvo á valerme de la fábula, también de los mitólogos, todo cuanto se dice de los campos, y de todo lo que pertenece á ellos, como especialmente de trigos, viñas y vino, viene clavado á mi asunto. Pasan de ciento los textos de la Escritura que hablan de campos, y solo en leer á Gislerio en la exposición de cualquiera capítulo de los cantares, encontraré un campo de autoridades para llenar el sermón de latín, todo perteneciente á viñas, trigos y campos, y para car-

«ger las márgenes de tantas citas, que apenas que-
«pan en ellos, de manera que solo con verlas me
«tenga por el hombre más lucido y más sabio que ha
«nacido de mujeres. De autores profanos, no hay
«más que abrir las Geórgicas de Virgilio, y algunas
«de sus Eclogas, que en ellas hallaré versos á
«pasto, y todos muy al intento, con que podré atur-
«rullar á mi mismo preceptor el dómine Zancas Lar-
«gas; y en fin, si quiero amenuzar la funcion con la
«florida erudicion de las fábulas (que á esto todavía
«no me he determinado), ahí están los prodigios
«que se cuentan de Cères, Flora, Annona, y por fin
«y postre toda la cornucopia de la divina Almaltea;
«pues todas estas deidades son de la jurisdiccion y
«departamento de la provincia de Campos, que me
«darán barro á mano, para completar no solo la
«amenidad de mi gran amigo Fray Blas, sino casi
«casi para apostárselas al soberano autor del famoso
«*Florilogio*.»

Ni más ni ménos como lo ideó Fray Gerundio, dis-
puso su sermon, y estudiado que le hubo, y llegán-
dose el dia de predicarle, montó en un macho de
noria, tuerto y algo perezoso, que le envió su padre,
y partió á Campos, donde sucedió lo que dirá el ca-
pítulo siguiente.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

LIBRO SEGUNDO.

	<u>Páginas.</u>
CAP. IV. De la burla que hizo el predicador mayor del razonamiento del ex-provincial, y de lo que pasó despues con Fray Gerundio.	5
CAP. V. De una conversacion muy provechosa, que un beneficiado del lugar tuvo con Fray Gerundio, si Fray Gerundio se hubiera sabido aprovecharse de ella.	23
CAP. VI. En que se parte el capítulo pasado, porque ha crecido más de lo que se pensó, y se dá cuenta de la conversacion prometida.	38
CAP. VII. Cánsase de hablar el beneficiado, saca la caja, toma un polvo, estornuda, suénase, limpiase y prosigue la conversacion.	56
CAP. VIII. Predica Fray Gerundio el primer sermon en el refectorio de su convento: encaja en él una graciosísima salutacion y deja los estudios.	83
CAP. IX. De los varios pareceres que hubo en la comunidad, acerca de la salutacion y talentos en nuestro Fray Gerundio, y de como prevaleció en fin el que era menester hacerle predicador.	100